



Construcciones Sociales Juveniles Frente a la Diversidad Sexual

Youth Social Constructions Against Sexual Diversity

Paola Mejía Ospina (1), Ingrid Matías Sánchez (1), Nury Moreira Pincay (1)

(1) Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Carrera de Trabajo Social

Resumen: El artículo constituye una aproximación a las construcciones sociales de adolescentes de bachillerato, de dos ciudades del Ecuador, frente la diversidad sexual. Fue una investigación de corte cualitativo que interrogó la dimensión sexual y afectiva en el contexto escolar. Para la comprensión del fenómeno de estudio, se sustentó en cuatro teorías; para efectos del presente artículo solo se presentarán dos: la Teoría de la Construcción Social de la Realidad y la del Interaccionismo Simbólico. Debido a la amplitud de los hallazgos solo se presentarán en torno a las construcciones sociales desde la interacción de las y los adolescentes y sus conocimientos y prácticas frente a la diversidad sexual. Entre los resultados se encontró que la mayoría de los conocimientos sobre diversidad sexual han sido construidos en su interacción con sus grupos iguales dentro de la institución educativa. Estas concepciones han originado prácticas de discriminación hacia los diversos sexualmente, así como también que asuman su sexualidad a partir de la influencia de los otros, exponiéndose a factores de riesgo para su salud sexual y reproductiva. Sus prácticas sexuales, su vivir erótico-afectivo es una mezcla entre: el miedo a ser aceptado o no y la presión social del otro igual, la familia y los docentes.

Palabras clave: Diversidad Sexual, Sexualidad, Socialización y Adolescencia.

Abstract: The article constitutes an approach to the social constructions of adolescents in their last year of high school, from two cities in Ecuador, facing sexual diversity. Unveiled from a qualitative research that questioned the sexual and affective dimension of youth development in the school context. To understand the study phenomenon, the research was focused on four theories; for the purposes of this article, only two will be presented, the Theory of the Social Construction of Reality and the Symbolic Interactionism. Due to the magnitude of the findings only the results will be presented, and therefore the theoretical entries about social constructions from the interaction of adolescents and their knowledge and practices regarding sexual diversity. Among the results, it was found that most of the knowledge on sexual diversity has been constructed in their interaction with their equal groups within the educational institution. These conceptions have originated practices of discrimination towards the sexually diverse, as well as that they assume their sexuality from the influence of others, exposing themselves to risk factors for their sexual and reproductive health. His sexual practices, his erotic-affective living is a mixture between: the fear of being accepted or not and the social pressure of the other equal, the family and the teachers.

Key words: Sexual Diversity, Sexuality, Secondary and Adolescence.

Recibido: 28/05/2020 Revisado: 31/05/2020 Aceptado: 31/05/2020 Publicado: 07/07/2020

Referencia normalizada: Mejía Ospina, P., Matías Sánchez, I. y Moreira Pincay, N. (2020). Poder cultural y social: dimensión viral de la globalización. *Ehquidad. International Welfare Policies and Social Work Journal*, 14, 255-292. doi: 10.15257/ehquidad.2020.0019

Correspondencia: Paola Mejía Ospina. Universidad Católica de Guayaquil. Correo electrónico: paola.mejia@cu.ucsg.edu.ec, paola.mejia.ospina@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La pretensión de la investigación fue indagar sobre la manera cómo viven y configuran la diversidad sexual los /las adolescentes de dos Unidades Educativas, una ubicada en la Ciudad de Guayaquil y la otra en Quevedo-Ecuador; partiendo del hecho que la adolescencia es una etapa de constantes cambios, de modelación de actitudes, pensamientos, creencias, estigmas o prejuicios sobre la forma en cómo deben experimentarse y vivenciar la sexualidad y cómo éstas perfilan conductas para la adultez temprana que inciden en: el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento del cuerpo, la satisfacción sexual y el autocuidado, entre otros.

Para ello, se ubicó como contexto actual, una sociedad que identifica como diferente a todo aquel que sale de los parámetros establecidos como “normales”, patrones que hacen parte de la reproducción de los propios individuos quienes construyen y comparten los significados que le otorgan a las experiencias de sus realidades. Es entonces en este proceso de construcción, asignación y reproducción de significados que se generan prácticas que muchas veces se caracterizan por excluir socialmente a los considerados como “diferentes”. Estas prácticas de exclusión social y discriminación hacia quienes se reconocen como diversas sexualmente son un efecto de un contexto histórico y social, que ha enmarcado a la heteronormatividad como la única y válida opción de desarrollo humano y sexual.

El que los individuos estén expuestos a estos procesos de exclusión social en cualquier etapa de su desarrollo psicosocial, define un riesgo para sí mismos. Sin embargo, en la adolescencia aumenta el nivel de riesgo por ser la etapa donde no sólo se experimentan los cambios corporales, sino además la construcción de la identidad, la conformación e identificación con grupos de pares, se despierta la necesidad de establecer vínculos afectivos fuera del sistema familiar, se definen sentimientos de culpa, vergüenza o aceptación de la propia sexualidad y existe un poco más de conciencia sobre la formación de sus ideas (Luna Gallardo, 2010).

En el caso de las personas que se han reconocido como diversas sexualmente, el tabú que la sociedad ha rodeado a su preferencia sexual les ha generado enfrentarse en su día a día a condiciones de vulnerabilidad, invisibilización y exclusión social (Ortiz Hernández y García Torres, 2005). Una evidencia de ello es la presencia de actos de discriminación expresados en lo que se conoce como *bullying* homofóbico dentro de las instituciones educativas que por su rol, marca en gran medida la forma y la magnitud en que se manifiesta este *bullying*.

Se demostró en un estudio español, que la homofobia es una realidad palpable en los centros educativos, que tanto los estudiantes como los propios docentes desconocen la realidad de los LGBT, así como también manejan una ambigüedad en términos de género, sexo, orientación sexual y prácticas sexuales, esto ha dado a su vez la generación y reproducción de prácticas excluyentes ante las cuales los docentes de las instituciones educativas han demostrado irrelevancia, desconocimiento y falta de preparación profesional. (Comisión de Educación de COGAM-Miembro de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT), 2002-2003).

La situación no cambia para Iberoamérica, donde las prácticas homotrasfóbicas en América Latina se dan desde la violencia verbal hasta la física y social, y son cometidas tanto por los compañeros de los jóvenes LGBTI como por sus docentes. Este planteamiento entra en relación con un

estudio donde sostiene que el “40% de personas homosexuales y el 65% de las transexuales de América Latina han sufrido violencia homofóbica y transfóbica en el ámbito escolar” (Red Iberoamericana de Educación LGBT, 2016, p. 13).

Específicamente en Ecuador, la situación de este fenómeno social se presenta de forma similar, donde 4 de cada 10 hombres gays afirman haber sido víctima de discriminación en sus instituciones educativas, un 25% señala haber sufrido dentro de este mismo contexto exclusión por razones de su orientación sexual y un 36% ha sufrido violencia física durante su vida académica (Fundación Ecuatoriana Equidad, 2013 citado en Red Iberoamericana de Educación LGBT, 2016).

Cabe entonces preguntarse por el papel del Trabajo Social en el ámbito educativo, especialmente en el Ecuador, más aún cuando no existen leyes específicas sobre el acoso escolar. La Ley de Educación Intercultural no contempla el acoso escolar por motivos de homofobia, tampoco promulga protocolos preventivos ni mucho menos declara sanciones a los centros educativos o a los docentes por ejercer prácticas homofóbicas. No obstante, se puede decir que un punto a favor en el Ecuador, en políticas públicas, es la existencia de normas para el Código de Convivencia, el cual está diseñado con un enfoque preventivo sobre el acoso escolar, estableciendo disposiciones frente a la violencia docente-alumnado desde una dimensión general; en esta misma línea también se encuentran los “Protocolos y rutas de actuación frente a hechos de violencia o violencia sexual detectados o cometidos en establecimientos del Sistema Educativo Nacional”, este documento brinda herramientas y elementos para detectar, intervenir y prevenir las situaciones en que se da la violencia escolar por factores de género y homofobia (Red Iberoamericana de Educación LGBT, 2016).

Resulta entonces necesario puntualizar que, en varias partes del mundo, el *bullying* homofóbico es un debate abierto sobre la manera en que se debe tratar la diversidad sexual en el escenario educativo, pues este sistema

influye en la construcción del universo simbólico de los estudiantes e incide en su identidad.

2. REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La investigación estuvo ligada explícitamente con el tema de la diversidad sexual, en específico, cómo entretienen los estudiantes sus construcciones sociales en su desarrollo sexual.

Alrededor de la categoría de diversidad sexual (por encontrar en esta, la integralidad de tres dimensiones fundamentales para las nuevas construcciones de los adolescentes: la identidad de género, las prácticas sexuales y orientación sexual) se estableció una relación categorial en torno al desarrollo sexual: adolescencia, sexualidad e identidad sexual; y el desarrollo humano y psicosocial: la interacción, la escuela y la educación. Para ello, se recurrió tanto a profundizar desde diferentes autores como algunas teorías para su comprensión. Al llegar aquí, la Teoría de la Construcción de la Realidad de Berger & Luckmann, permitió asumir al joven como un sujeto activo donde el individuo procesa su sentido en interacción con su contexto cultural y social; el producto de este proceso es la capacidad del sujeto para crear su conocimiento en virtud de sus esquemas mentales y de los elementos que ha ido incorporando (Pérez Rubio, 2012). Es decir que, los individuos y más aún, en su adolescencia, requieren interactuar con los otros en estos contextos, para fortalecer su conocimiento sobre la realidad de la que son parte y para extraer de ellos los elementos que necesitan para establecer su identidad.

En el caso de los adolescentes, tienden a presentar mayores dificultades con la definición de su identidad, en tanto que llega a ser una situación que marca sustancialmente todo su proceso de desarrollo. Al mismo tiempo, le es fundamental a los adolescentes construir su realidad desde los significados que se manejan en su contexto global y desde la interacción y comunicación con los demás. A partir de la adolescencia el sujeto asume la realidad en la que él y los otros participan, aprehendiendo en una magnitud mayor el sentido de la realidad general de la sociedad.

La conciencia que tenga el adolescente sobre los diversos planos de la realidad, así como su capacidad para construirla de manera consensuada, está estrictamente ligada con la forma que éste ha establecido su conexión con la sociedad; así mismo se afirma que el individuo hace a la sociedad, expresándola en una realidad objetiva donde luego es esta sociedad construida quien se encarga de hacer del individuo un producto social (Berger y Luckmann, 1968).

Por lo expresado se habla del individuo como un ser que cumple con una doble función: la de crear y la de actuar. Esto se confirma con la idea de que no es posible comprender los procesos de construcción de realidad del sujeto en forma aislada con su medio social, en tanto que se dice que el orden social que dicta la sociedad y al que responden los sujetos solo existe en la medida en que ha sido creído, creado, aceptado y percibido por los mismos individuos (Pérez Rubio, 2012). De esta manera se entiende que el encasillamiento de la diversidad sexual en la heteronormatividad se ha dado como un resultado directo de los procesos socio-culturales que los sujetos han venido manteniendo y reproduciendo mediante el orden social que ellos mismos han instaurado, de tal manera que, cuando un individuo deja de responder a esas pautas de comportamiento asumidos socialmente y culturalmente como correctas, surgen situaciones de exclusión social que perjudican a quienes las reciben.

El lenguaje es otra de las características fundamentales de la construcción social de la realidad, este es el medio por el cual se socializa los significados que tienen los objetos y por el cual se alcanza a diferenciar esos objetos en relación con su género y su número a fin de establecer los límites que deben existir en la intimidad social; se puede entender que aquí yace el por qué se diferencian los unos de los otros y por qué se espera cierto comportamiento de determinados objetos.

La manera en que la realidad se hace objetiva pese a que los sujetos tienen ideas diferentes, se debe particularmente a que dentro de la sociedad concebida, se establecen consensos sobre la realidad social, es decir que, los individuos tienen un mismo conocimiento sobre la realidad pero lo manejan en niveles diferentes, ante lo cual, al compartir sus conocimientos sobre la realidad son capaces de organizarla para luego objetivarla (Jarpa Arriagada, 2002). A esta realidad objetivizada se le adjudican conductas que socialmente se esperan de parte del sujeto debido a los roles sociales que se han definido desde la estructura social y se reproducen en las instituciones que los socializan como la familia, la escuela, el trabajo, entre otras. Las instituciones son coercitivas a través del control social donde se sanciona a todo aquel que va en contra la conducta esperada.

Siendo así como la heterosexualidad ha sido entendida por muchos como la única opción de diversidad sexual, en tanto que sus otras manifestaciones han sido censuradas como desviaciones que en algún momento del tiempo fueron una causa para recibir tratamiento psiquiátrico, la sanción que se le ha dado a las personas que se han identificado con otra de las opciones de la diversidad sexual han sido sancionados con una serie de prácticas discriminatorias que han limitado su desarrollo.

Si bien es cierto el orden social es el camino por el cual se rige la sociedad, sin embargo, cabe señalar que así como tiene el poder para conducirla también lo tiene para transformarla, es por ello que los individuos y especialmente los adolescentes tienen la capacidad para resignificarse en términos de su identidad, para vivir su periodo de adolescencia, para pertenecer a un determinado grupo, para formar parte de la colectividad que lo rodea, para decidir en qué escenarios participar y con quienes interactuar. En este punto es necesario hablar que incluso la legitimidad que impulsa la estructura macro de la sociedad puede llegar a ser quebrantada, y esto es porque surgen grupos sociales que se resisten a la realidad que históricamente se les ha venido presentando desde su socialización primaria, se posicionan sobre una visión distinta frente al universo simbólico que se ha venido socializando.

Ese grupo social que cuestiona el universo simbólico predominante toma el nombre dentro de esta teoría como Grupos Heréticos, estos “son una amenaza para el universo simbólico y para el orden institucional legitimado por aquel. Surge entonces la represión contra el desafío herético. Esta tarea modifica al propio universo simbólico, que agrega nuevos elementos en su interior” (Equipo Académico, 2009, p. 11). Este es el camino por el cual se afirma que la organización social si puede ser alterada. Es importante precisar que el surgimiento de un nuevo universo simbólico puede producir el enfrentamiento entre dos sociedades o grupos, donde cada uno trata de legitimizar su propio universo simbólico con el que ha definido su realidad, un punto clave de este panorama es que exhibe otras formas en la que se presenta la organización social, es decir que, el universo simbólico de un determinado grupo o sociedad no es único; existen otros grupos y sociedades que se manejan bajo otro universo simbólico.

Implícitamente se ha mencionado que el sujeto mantiene una relación dialéctica con la sociedad en tanto que éste no nace formando parte de ella, sino que para pertenecer a ésta se genera en él desde su nacimiento la predisposición y la necesidad de sentirse integrado por la misma (Berger y Luckmann, 1968). En este sentido, se dice también que el sujeto construye la realidad y es construido por ésta en el momento que el individuo encuentra su lugar de pertenencia en el medio social en el que está inmerso, de tal manera que le permite generar vínculos e interacciones con los demás. En estas circunstancias es que el sujeto internaliza la realidad desde su socialización primaria, la aprehende desde su socialización secundaria y la interpreta en la medida que va madurando como sujeto.

La peculiaridad de la socialización primaria parte de desarrollarse en la etapa de la niñez del sujeto donde se le presenta una realidad que ya existía antes que él, sus primeros agentes de socialización (la familia) son los responsables de exponerle una realidad ya objetivizada, esto desde dos parámetros, el primero desde la situación que ocupan dentro de su estructura social y la segunda desde sus propias percepciones sobre lo que ellos creen ser. Para que se de esta socialización el niño debe desarrollar un

vínculo emocional con quienes le exponen la realidad objetividad, para luego interiorizarla y poder identificarse consigo mismo y con los otros. Se puede decir que en esta socialización el adolescente define su yo real y la realidad que le es expuesta por los agentes de su sistema familiar, en tanto que el vínculo afectivo es imprescindible para que el adolescente logre superar la incongruencia que puede llegar a suscitarse con la nueva realidad que le tocará interiorizar cuando experimente la socialización secundaria.

A diferencia de la socialización primaria, se puede decir que la secundaria es la necesidad del sujeto de pertenecer a las realidades parciales que integran las instituciones sobre las que se cimienta la sociedad, de tal forma que el sujeto adquiere roles, aprende sus elementos y su mecanismo de lenguaje, a fin de funcionar como parte de la sociedad. En este espacio de socialización es que el sujeto llega a presentar un conflicto entre la realidad que interiorizó desde su sistema familiar con la nueva que se le está presentando, por lo que los parámetros bajo los que se había definido su identidad pueden mantearse o fortalecerse así como también cambiar de forma drástica.

En esta socialización secundaria el adolescente aprende el rol del otro, donde al asumirlo adopta los comportamientos que orientan las acciones del rol interiorizado. En este proceso las tipificaciones reciprocas surgen de las interacciones de los/as adolescentes, las mismas que son las responsables de hacer que el adolescente tenga clara la conducta que debe tener frente a los objetos o situaciones que se le presentan. Las institucionalizaciones de la sociedad son dentro de la socialización secundaria el conjunto de submundos donde el adolescente participa o puede llegar a hacerlo, estas “sancionan que tipos de acciones hay que realizar y bajo que procedimientos los actores tienen que llevar a cabo dichas acciones” (Alvarado et al., 2007, p. 95). El poder coercitivo que les presenta estas instituciones a los/as adolescentes, les hace surgir la necesidad de desarrollar un comportamiento tipo con la idea de mantenerse y funcionar como parte de la sociedad.

Por ende, se caracteriza por imponerle una realidad al sujeto, en la que él se encuentra expuesto a un nuevo orden social y a nuevas pautas de

legitimización de la realidad mediante esos submundos, siendo así, es que los agentes responsables de esta socialización deben crear un clima familiar que le permita al sujeto comprometerse e interiorizar la nueva realidad y los roles que ésta implica, esto se debe a que el sujeto tomará esa nueva realidad interiorizada para guiar su actuar.

Esta teoría permite comprender la manera cómo el adolescente se hace sujeto social y co-construye cotidianamente su propio mundo social a través de sus relaciones, vínculos e interacciones con los demás. Para comprender este relacionamiento social la investigación recurrió a la Teoría del Interaccionismo Simbólico de Herbert Blumer quien postula que los seres humanos actúan de acuerdo a los significados que le dan a determinados objetos o situaciones, así como también, la manera en que los significados surgen durante la interacción del sujeto con los demás, pasando posteriormente estas significaciones a un proceso que le implica al sujeto interpretar esos significados en relación con el objeto o situación que se le presenta o experimenta, por lo que estos significados son modificados en el transcurso que el sujeto va desarrollando su proceso de interpretación.

Partiendo de los significados que manejan los adolescentes en sus grupos etarios así como en su contexto social están sujetos a la interpretación que estos le han dado, por ende es que el adolescente tiende a buscar relacionarse con los otros, en virtud de hallar puntos en común que aporten a su identificación; también puede darse el caso que dentro de este proceso de construcción e interpretación de significados entre los grupos etarios del adolescente queden algunos excluidos, esto disminuiría sus oportunidades de desarrollo puesto que el adolescente también se hace en la relación con los otros.

La conexión que existe entre el sujeto y su contexto está relacionada con un proceso dinámico, que se define constantemente por la manera en que el individuo interpreta su entorno social, por esto se puede afirmar que el adolescente por su calidad de sujeto social, actúa en base a lo que ha interpretado de su medio social, la comunicación dada entre los adolescentes

se manifiesta en la representación de los símbolos que estructuran el lenguaje que estos comparten.

Independientemente del estadio de desarrollo humano en el que se sitúe el sujeto, éste es capaz de interpretar su entorno social principalmente por el significado que tienen los objetos que manejan estos, son un producto social generado por las actividades en las que los individuos interactúan. De la misma manera que los significados y su proceso de asignación son importantes para esta teoría, los objetos también lo son, puesto que un objeto es todo aquello que puede ser ya sea indicado o a su vez señalado, se define tres tipos de objetos, los físicos (edificio, un vehículo, etc.), los sociales (hermanos, los amigos, etc.), y los abstractos (doctrinas, los pensamientos, etc.) (Perlo, 2006).

Pese a que los adolescentes pueden tener diferentes significados frente un objeto es dentro de la interacción social que se configuran los grupos de pares, donde estos comparten los significados que le han asignado a los objetos, y esto es porque dentro de la misma relación, los adolescentes aprenden también el sistema de símbolos del lenguaje que les permite decir el significado dado al objeto. El sentido significativo que le son atribuidos a los actos, a los objetos y a las palabras se debe sustancialmente al sistema de símbolos del lenguaje.

Es necesario puntualizar que mediante la interacción social estos significados pueden variar dependiendo de la persona y de la relación que este ha mantenido o mantiene con el objeto. En el caso de los adolescentes se puede indicar que la configuración de los grupos de pares son el medio por el cual a través de la comunicación gestan su interacción social y pues tienen la posibilidad de fortalecer los significados que ya manejaban o de aprender unos nuevos.

En definitiva, los adolescentes interpretan lo que perciben para luego actuar en base a ello; este proceso de interpretación y de actuación es necesario para comprender las acciones tanto del individuo como del colectivo mismo.

Los sujetos son los actores de su propia historia que de forma individual o colectiva se rigen por las normas y reglas que ellos mismos construyen con su interpretación.

El comportamiento que tiene o asume un determinado grupo de adolescentes se debe a la construcción de la interconexión de la acción, donde las acciones de cada uno de sus miembros son adaptadas mutuamente, por eso y por lo que se ha venido trabajando es que se dice que en gran parte “los mundos y su interpretación son producto de la acción colectiva, de la acción social en términos comunicativos. Por eso los mundos, las reglas y las estructuras son producto del proceso social y no su causa determinante” (Cisneros Sosa, 1999, p. 117).

Cuando un grupo de adolescentes tiene una conducta que perjudica a otros o trasgrede el bienestar de algunos de sus miembros se puede tomar en consideración que la forma de cambiar esa conducta o comportamiento es trabajar en la manera en que estos se han estado comunicando e interpretando el significado del objeto que los llevó a trasgredir el bienestar de alguno de sus miembros o su vez de alguno otro externo.

El universo simbólico por el cual se comunican los/as adolescentes media su comportamiento como un resultado directo de los estímulos comunicacionales e interaccionales de su medio social; los significados que le adjudican estos a su contexto son producto de su propia interacción social, siendo la interacción que mantienen los/as adolescentes con los otros una de las principales herramientas por cuales estos socializan los significados que le han adscrito a los objetos de su contexto.

De igual manera, construyen su identidad sexual desde la interacción que mantienen con sus pares, en ésta interiorizan los elementos significantes que necesitan para construir su sexualidad. La institución educativa es por tanto vista como el espacio de interacción social para el adolescente de donde puede extraer constantemente elementos para la construcción de su identidad sexual.

En síntesis, la interacción del adolescente es un reflejo de la vida grupal que éste permanentemente desarrolla y somete a cambios que obedecen a los esquemas interpretativos con los que estos participan en esa vida grupal. En esta interacción el adolescente no solo le asigna significados a los objetos para luego compartirlos sino que también se asume como objeto en sí mismo donde su pensamiento también deriva de su interacción social.

3. METODOLOGÍA

El estudio aplicado fue una investigación cualitativa, de nivel descriptivo, que permitió develar las percepciones, sentimientos y significados que configuran las construcciones sociales de diversidad sexual en el contexto educativo. Se utilizaron tres técnicas cualitativas como: la entrevista semi-estructura, grupo focal y dilemas morales aplicadas a 36 estudiantes adolescentes en edades que oscilan entre 15 y 18 años de edad, de distintos cursos, del último año de bachillerato en la ciudad de Guayaquil y en la ciudad de Quevedo, según criterios muestrales predeterminados. Los datos cualitativos recopilados fueron procesados a través de una codificación abierta y axial y luego triangulados, entre la teoría, los datos recopilados e interpretación de los/as investigadores/as y entre las mismas técnicas.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados si bien se trabajaron a partir de 5 categorías: el desarrollo psicosocial frente a la sexualidad, las prácticas de socialización secundaria frente a los otros con diversidad, los sesgos sexistas de los procesos comunicación, construcciones sociales en torno a la diversidad y conocimientos frente a la diversidad sexual. Para efectos del presente artículos solo se presentarán los resultados frente a las últimas dos: la construcción social: allí se indagó sobre la comunicación, socialización y prácticas sociales. Y frente a la diversidad sexual: los conocimientos sobre ésta, ideas sobre lo masculinidad y femenino y sobre la orientación sexual y atracción sexual hacia el otro género y el mismo género.

4.1. Construcción frente a la diversidad sexual

Asumiendo la construcción social como un proceso activo donde el adolescente procesa su sentido en interacción con su contexto cultural y social, se indagó por el producto de ese proceso desde la capacidad del sujeto para crear su conocimiento en virtud de sus esquemas mentales y de los elementos que ha ido incorporando (Pérez Rubio, 2012) en torno a las categorías de su socialización secundaria en el espacio educativo, de la comunicación y socialización de contenidos de diversidad sexual y de sus prácticas sociales en torno a la diversidad sexual.

4.1.1. Socialización secundaria en el espacio educativo

Los/as estudiantes al estar en interacción con los otros, especialmente dentro de la institución educativa, logran fortalecer su conocimiento sobre quien creen ser, extrayendo al mismo tiempo en su proceso de reconocimiento con sus iguales elementos que aportan a configurar su ser. A partir de esta afirmación es que se declara que la institución educativa ha sido en los/as estudiantes participantes de este estudio, uno de los principales submundos en donde se ha gestado su interacción social con los otros, de tal manera uno de ellos afirma que:

“El colegio me ha ayudado a lo que soy ahora porque antes se puede decir que me hacían bullying por ser pequeño y flaquito... pero conforme paso el tiempo conocí más personas aquí que me han ayudado a ser más suelto con la gente”
(EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, pág. 2018).

Esta expresión confirma una connotación en la que el espacio donde se sitúa y la interacción que ha propiciado con los otros, le ha representado al estudiante una oportunidad para extraer los elementos que requería para configurar su sentido “De quien soy”, de esta forma es que (Pons Diez, 2010) indica que los significados que se introducen en la interacción del estudiante con los otros, es lo que le permitió consolidar su grupos de pares, desarrollando una conexión con quienes no consideraban el ser pequeño y flaco como un causal de *bullying*; En este sentido, los símbolos y significados que se emplean al interior de este grupo puede influir en el comportamiento de quiénes lo integran así como del grupo mismo.

De acuerdo a (Bordignon, 2005) se dice que la adolescencia es una etapa donde los sujetos cuestionan su infancia y pues en base a ello tratan de asumir nuevos roles. Este proceso de se encuentra ligado al mapa mental del adolescente, en tanto que, si en su esquema mental el/la adolescente considera que el no ser heterosexual es adverso a lo correcto, puede generar situaciones de exclusión hacia los otros con otra orientación sexual, originándoles mayores dificultades para la configuración de su identidad.

En tanto se ha confirmado en los/as estudiantes participantes que su intento de asumir nuevos roles está vinculado a la necesidad de alcanzar aceptación por quienes pasan por la misma etapa y por la misma crisis de identidad. En palabras de uno de los participantes:

“Con mis grupos de amigas me siento bien, siempre en un grupo hay alguien que hace de mamá y te sientes como protegida” (EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

La desvinculación emocional que se da entre el adolescente y sus figuras paternas para luego experimentar un proceso de individualización, aspectos que al estar ligados además a la búsqueda de la identidad hacen para estos estudiantes, una adolescencia dinámica compleja.

Para (Aguirre Baztán, 1994) el adolescente se plantea dos interrogantes básicas: la primera saber *quién es* y la segunda *cuál es su rol* dentro de la sociedad, es decir que, es consciente de lo que era pero desconoce lo que será, por lo que emprende un camino hacia la búsqueda de su identidad. Al preguntársele directamente a los/as estudiantes sobre lo que pensaban sobre los adolescentes que modifican su conducta para ser aceptados, afloraron expresiones como:

“NO... realmente hasta la muerte, yo no voy a cambiar solo para ser aceptado por una persona... yo creo que posiblemente tienen ese problema psicológico de provocación de que tienen que cambiar un poco... yo tengo unos amigos que se hicieron faranduleros hace poco solo para tener aprobación” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales sobre diversidad sexual, 2018).

Se identifican dos connotaciones, la primera que ante un caso hipotético, el estudiante se situó en un hecho asociado a él en el que responde asegurando que en cuestiones de identidad la suya será verdadera o auténtica hasta el final, desconociendo consecutivamente la posibilidad de haber adaptado su conducta en algún momento hacia la de su grupo; y una segunda que reconoce que entre su grupo de pares existen amigos que si han cambiado para alcanzar un nivel mayor de aprobación por los otros. En este punto es necesario resaltar que los adolescentes se asocian y escogen a su grupo de amistades por sus similitudes e intereses.

A raíz de lo expresado, para Erickson la identidad de las personas se desarrolla a raíz de la interacción con su entorno, puesto que las personas buscan constantemente adaptarse al ambiente en el que se desenvuelven (Robles Martínez, 2008), de esta manera es que la aceptación de los grupos mediada por el proceso de socialización dentro de sus instituciones educativas, les ha permitido a los/as estudiantes desde la interacción con sus pares extraer los elementos que han requerido para construir o dar inicio a la construcción de su identidad sexual, uno de ellos dice:

“Los grupos sí influyen en como tú llegas a ser porque cuando me hacían bullying yo no podía demostrar quien realmente quería ser porque todos me molestaban y se reían de mí” (EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

En este estudiante se puede verificar como los grupos, entendidos como una institución, son coercitivos, de tal manera que se inhibe el deseo o el sentimiento del ser mediante comportamientos que llevan a un miembro o a un otro a modificar su conducta o intereses para ser aceptado.

4.1.2. Comunicación y socialización de contenidos de diversidad sexual

El adolescente se encuentra sometido a presiones conflictivas del exterior y a las expectativas que sobre él tienen las personas de su entorno inmediato. Tiene que aceptar el mundo tal y como es, y no como le gustaría que fuera (Aguirre Baztán, 1994). Es decir que, los/as estudiantes participantes, desde

su socialización primaria han venido aprendiendo los papeles o roles sociales que le adjudica el sistema social que lo rodea, posteriormente al establecer una conexión con sus espacios de socialización secundaria, tienen la oportunidad para escoger e interpretar los roles que desean, sin embargo, este proceso dentro de su institución educativa ha resultado en ellos algo difícil, por lo tanto, en cuestiones de vivir y expresar su identidad sexual, uno de ellos indica:

“Hay profesores que los marginan (estudiantes LGBTI) porque a veces les hacen bromas [...] yo tengo un licenciado que solo por vestirse apretado trata de decirles maricón” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

Esto resalta un hecho en el que un docente como autoridad de la unidad educativa tiende a sancionar verbalmente una conducta que desde su esquema mental es considerada como inadecuada; acontecimiento que no solo afecta de forma directa al estudiante, sino que además se presta para la reproducción entre los compañeros del mismo. Lo expuesto se puede atribuir como uno de los resultados de los procesos heteronormativos instaurados por un orden social que ha sido transmitido intergeneracionalmente, una evidencia de ello, es lo que afirma el siguiente estudiante:

“Creo que los abuelos aborrecerían totalmente la homosexualidad lo digo porque escucho a mis amigos que hablan sobre eso” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales sobre diversidad sexual, 2018).

A nivel grupal uno de los participantes expreso: “Mis papas dicen que lo respetan pero en realidad no es así... no verían bien que tuviera amigos homosexuales y peor profesores... es más me sacarían rápido del colegio” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Estos datos exponen la incidencia intergeneracional que se mantiene y se reproduce en los sistemas familiares de los/as estudiantes participantes, la probabilidad de que estas construcciones lleguen a ser transmitidas es alta, para esto se parte de dos puntos, primero que algunos demuestran no censurar las relaciones entre personas del mismo sexo, tal como la siguiente afirmación:

“Por lo general mi papá es como homofóbico... de hecho cuando se legalizo lo del casamiento entre personas del mismo sexo (en otro país) mi papá como que estuvo en contra... dijo que si Dios mando a un hombre y a una mujer es para que estén juntos y no para que dos personas del mismo sexo lo estén... y yo cuando escuche eso me quede callada porque creo que una persona debe tener libertad sexual” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

Y desde un segundo punto en el que otros indican:

“La biblia dice que el matrimonio es solo entre hombres y mujeres... si por eso es que a mí me da algo de miedo” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Con esta última expresión a nivel individual se puede interpretar que en algunos casos en los/as estudiantes no cabría la posibilidad de que se autoidentifiquen como LGBTI, o a su vez de ser consciente de la existencia de ésta no lo dirían por lo presión social que se hace visible en su medio. Siendo de ésta manera, no es posible comprender los procesos de construcción de realidad del sujeto de forma aislada con su medio social, en tanto que se dice que el orden social que dicta la sociedad y al que responden los sujetos solo existe en la medida en que ha sido creído, creado, aceptado y percibido por los mismos individuos (Pérez Rubio, 2012).

Por otra parte, para tener acceso al universo simbólico con el que interpretan y le dan sentido a la diversidad sexual, así como para lograr un acercamiento a los conocimientos con los que reproducen la realidad social que se articula a ésta, es que se abordaron los temas de interés que tienen con sus compañeros, amigos o conocidos LGBTI, entre el discurso de los estudiantes se rescató lo siguiente:

“Lo que hablo con mis amigos (se refiere a sus amigos homosexuales) por lo general son sobre las relaciones sexuales, uso de anticonceptivos y lubricantes... son temas que salen casi siempre” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales sobre diversidad sexual, 2018).

“Lo que tengo en común al momento de hablar con mis amigas lesbianas es que puedo conversar temas de interés como el sexo, ya que me parece interesante ver

otras formas de hacerlo” (EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

El principal tema que tienen los entrevistados, con sus amigos LGBTI, son las prácticas sexuales, interpretándose que esto se podría deber a que sus amigos LGBTI tienen una mayor libertad para explorar su cuerpo y para experimentarlas, desde (Jarpa Arriagada, 2002) se sostiene que este intercambio sobre las prácticas sexuales habla de la capacidad de los/as estudiantes para organizar ese conocimiento sobre el ser de sus compañeros LGBTI, reconociendo al mismo tiempo sus prácticas sexuales y las formas en que ellos exploran y viven su sexualidad. Respecto a esto, uno de los/as estudiantes dijo:

“A veces las personas heterosexuales no se acercan a otra (se refiere a las personas homosexuales) porque tienen su ignorancia sin saber que también tienen sus temas de conversación” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales sobre diversidad sexual, 2018).

Se hace evidente, la valoración y señalamiento a las personas que no reconocen las similitudes con un otro diferente a ellas, debido a su negativa a conocerlas e ignoran la realidad que existe fuera de la heterosexualidad. Se comprende por esto que, la capacidad comunicativa de los/as estudiantes está mediada por la realidad que vive la diversidad sexual dentro de sus hogares y de sus instituciones educativas, así como por el conocimiento que poseen sobre ésta.

Los sesgos sexistas del proceso comunicativo de los/as estudiantes hacia aquellos no heterosexuales, se producen de acuerdo a su capacidad comunicativa que los produce como un hecho social, a través del cual se reproduce en una realidad social consensuada por la interacción de los sujetos. De esta forma los sesgos sexistas están asociados a la manera en que las personas diversas sexualmente son “vistos”:

“Cuando a veces se está en un grupo de amigos a veces molestan a las personas que pasan diciéndoles marica, loca y esas cosas, lo he visto cuando no debería ser así” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Uno de los síntomas que se replicó en el grupo de participantes, fue que todos reconocieron el uso de palabras peyorativas hacia sus compañeros, al llegar a este punto de forma individual, se reconoce de manera personal el uso de esta expresión:

“Yo creo que el decirle maricón a un homosexual en un grupo es casi normal porque hasta yo lo hago cuando estoy con mis amigos” (EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

Aunque la intención del uso de estas palabras no sea básicamente hacerle daño a quienes se las dirige, se puede decir que al suplantar su respectivo nombre con una palabra asociada a su orientación sexual o identidad de género, se agrede a quien la recibe, puesto que le involucra la generación de un sentimiento de inseguridad, inferioridad y desvalorización justificado en la carencia del comportamiento y de la identidad ideal que se espera desde la sociedad, con esto se expone el alto nivel que ejercen los grupos de pares en cuanto a la presión normativa.

Estas palabras encierran un rol social que comprende una autopercepción de quién se es, en tanto que, mantiene una relación intrínseca en la manera en que se es “visto” o “proyectado”. Otro de los/as estudiantes afirmó que:

“A veces estas palabras se las dice por tecnicismo (homosexual, gay) y a mí me da flojera y por eso les decimos estas otras palabras por la sencillez y la confianza que se tiene” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Esta expresión habla del consenso que realizan los/as estudiantes para el uso de estas palabras, donde al compartirlos en grupo definen o acuerdan inconscientemente las denominaciones que se le asignan a las personas diversas sexualmente, a fin de establecer un parámetro de diferencia entre quienes son heterosexuales y quienes tienen otra orientación sexual.

4.1.3. Prácticas sociales en torno a la diversidad sexual

Fue posible determinar que en algunos casos los sistemas familiares de los adolescentes, conservan prácticas sostenidas en la estigmatización de la sociedad hacia ciertos grupos como los diversos sexualmente. Esto ha actuado como uno de los principales conductos por el cual ellos han aprendido a reproducir silenciosamente estas prácticas de discriminación social, a su vez, desde un segundo plano y no por ello menos importante, las instituciones educativas son uno de los escenarios para la reproducción de estas prácticas que atentan contra el desarrollo, empezando por los mismos docentes, puesto que:

“Quiénes son homosexuales tratan de que los profesores no lo sepan... porque si no lo llevan a orientación y lo tienen como media hora sentados juzgándolos entonces por eso quienes se han declarado solo lo saben es el grupo de amigos” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

“Deberían de hacer un tipo de evaluación antes de que ingresen a trabajar los licenciados aquí... porque yo tengo el caso del que el psicólogo siempre dice que una mujer con otra mujer no se pueden juntar” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales sobre diversidad sexual, 2018).

Esto habla del control social instaurado por el sistema de institucionalización de la sociedad, que se encarga de controlar el comportamiento de los individuos, de tal manera que ante toda conducta dada fuera de lo socialmente esperado recibe algún tipo de sanción. Estas afirmaciones entran en coherencia con el concepto de *Currícula Oculta* postulado por el autor Bimbi, el cual se refiere a:

Ese discurso que es pronunciado tanto mediante lo dicho como mediante lo omitido en la Escuela por los y las educadores, dentro y fuera de clase, que no forma parte de los contenidos formales de las materias, ni de la planificación didáctica del/la docente, pero que acontece en la Escuela y el ambiente que la rodea y forma parte del proceso educativo (Bimbi, 2006, p. 13).

Este efecto de *Currícula Oculta* se manifiesta:

“Aquí dentro del colegio no son excluidos directamente, pero si hay ciertos actos que suelen ser de represalia que sin hacer nada les echan la culpa o los suelen molestar y a veces comienzan con los comentarios ofensivos que ya son molestos” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Esto habla de adjudicarles sanciones injustificadas que colocan a estudiantes diversos sexualmente, en una situación de vulnerabilidad de manera que al encontrarse naturalizada estas formas de exclusión tanto en la interacción entre los/as estudiantes, así como en sus procesos de aprendizaje formal, se están generando otras implicaciones en las que ser hombre con características femeninas y viceversa, está siendo un causal para recibir acciones que atentan contra sus derechos y oportunidades para desarrollarse física, social y psicológicamente.

Sin lugar a duda, el proceso educativo ha sido complejo; los adolescentes tienen la oportunidad de fortalecer o desaprender el conocimiento sobre estas realidades a través de la capacidad de cuestionar aquello que se les ha sido impuesto:

“Si uno de mis amigos excluye a otro por su preferencia yo le haría lo mismo a esa persona, porque yo trato de juntarme con personas que piensen casi igual a lo que opino y pienso” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

En base a esto, se confirma que la adolescencia ha desencadenado en aceptación, legitimaciones y en algunos casos en sanciones sociales, actuando como un periodo que de una u otra forma los reprime moral, psicológicamente y físicamente, en tanto que la aceptación colectiva les ha sido indispensable para continuar positivamente su desarrollo.

Por su parte, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de promover una inclusión educativa en términos de diversidad sexual, presentándose como un espacio de participación conjunta entre todos los

agentes que confluyen en su interior. Frente a esto los/as estudiantes participantes exponen:

“Yo creo que el colegio debería dar información para que las personas no les de miedo juntarse con los homosexuales” (EntrevistaQuevedo, Construcciones sociales de diversidad sexual, 2018).

“Con frecuencia no nos hablan de temas de sexualidad, pero si han hecho charlas de bullying tratando de incentivar a que todos nos llevemos mejor” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Se hace evidente que, en las instituciones educativas, existen algunos estereotipos en torno a la diversidad sexualmente y no están trabajando en contenidos de sexualidad; sesgo que viene desde el sistema familiar y que niega el derecho a vivir una sexualidad libre e informada.

4.2. Diversidad sexual

El ser encasillada y confundida la diversidad sexual dentro de una de sus dimensiones como la orientación sexual, se ha prestado para el surgimiento de situaciones que atentan contra el desarrollo de quienes se definen como sujetos diversos sexualmente. En vista de ello, resulta importante conocer las construcciones sociales que entretujan los estudiantes en su desarrollo sexual, al igual que con la manera en que las instituciones educativas forman a los adolescentes en su dimensión sexual y la manera como asumen las problemáticas que esta dimensión trae consigo, reflejadas en el aumento progresivo de acciones discriminatorias y de exclusión social dentro de la comunidad educativa, hacia aquellos estudiantes que se han reconocido o que han sido percibidos como sujetos diversos sexualmente. Para ello, se presentan los hallazgos referidos a la diversidad sexual, las ideas sobre la masculinidad y feminidad y la orientación sexual y finalmente, las ideas sobre la atracción sexual hacia el otro género y el mismo género.

4.2.1. Conocimientos sobre la diversidad sexual

La sexualidad es un valor humano, que conforme las etapas de su ciclo vital se va descubriendo y vivenciando, pero así mismo puede ser moldeado por

distintos medios sobre cómo debe ser expresada y experimentada, y por tanto, sometida a control social y legitimaciones de los diferentes sistemas de socialización, aunque en la mayoría de los casos estos eluden la responsabilidad de la educación para el desarrollo sexual

“Todos estos conocimientos lo he tenido por experiencia... por internet... por la familia no, porque normalmente eso es pecado”(GrupoFocalQuevedo, 2018).

Para ciertas familias el transmitir información sobre sexualidad es un tabú incluida por factores culturales normativos de lo que se debe o no hacer por parte de los adolescentes. Es por ello que, la institución educativa, constituye posibilidad de adquirir conocimientos sobre sexualidad, satisfaciendo la curiosidad sexual de los adolescentes aunque no todos los colegios asumen la responsabilidad.

“Bueno desde mi parte en la escuela, siempre nos llevaban a charlas sobre sexualidad y bueno aquí también en el colegio han dado charlas enfocadas en la sexualidad” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

“No nunca nos han hablado sobre sexualidad aquí en el colegio... es más nosotros tenemos que enseñarles a ellos”(GrupoFocalQuevedo, 2018).

“Lo que yo aprendí sobre esto lo hice con mis amigos de afuera que son un poco más abiertos en estas cosas porque en mi familia no lo hablo tanto” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Las preguntas e inquietudes más íntimas que los/as adolescentes poseen, buscan sean respondidas por sus pares. Desde la teoría de la construcción social de la realidad, se establece que los sistemas de institucionalizaciones como la familia y la escuela son coercitivos, es decir, si el adolescente responde a conductas socialmente no esperadas, no las legitiman y sanciona; por ello es que ésta información es obtenida por experimentación la cual no ha sido avalada por profesionales por lo que, la forma en que vivencien su sexualidad no necesariamente quiere decir que sea llevada a cabo de forma saludable y al ser una información retroalimentada por los iguales es secreta

hacia los sistemas anteriormente mencionados y es de esta forma que la presencia de factores de riesgo cobra fuerza.

Así como también, los/as amigos/as constituye el círculo dónde se transmite información sobre cómo debe ser, comportarse y pensar por el hecho de ser mujer o hombre lo cual lleva a que, por estas pautas de lo heteronormativo no se acepte y se rechace cuando el/la adolescente busca expresar sus reales deseos y anhelos con relación a su género. De esta forma es cómo se construye un sistema de prohibiciones sobre la masculinidad y feminidad de forma que de esta manera, el/la adolescente va construyendo su identidad en relación a cómo los otros piensan que debería ser y no en congruencia al sentido que le desea dar por sí mismo.

4.2.2. Ideas sobre la masculinidad y feminidad

Al indagar el significado, con los adolescentes, todos menos uno, respondieron que femenino vs masculino y mujer vs hombre era lo mismo, lo cual denota que hay escasa información en temas de identidad de género. El único que demarcó una diferente la asume enfatizando que la identidad de género es el vínculo entre lo que siente y experimenta independientemente de su sexo, la cuál puede ser expresada a través de la transformación de la apariencia, procedimientos quirúrgicos, posturas, forma de hablar o vestimenta (Entenza, 2014); así como lo enfatiza la participante:

“Para mí ser hombre es nacer con sus órganos sexuales mientras que ser masculino se refiere a sus actitudes, por ejemplo un hombre puede verse femenino a la vez” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Las demás respuestas se asocian al no reconocimiento de las diversas identidades:

“El ser masculino es ser varonil... el físico, la vestimenta, hasta la música... en cambio el ser femenino es ponerse faldita” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Y ante ser femenino

“Ser como más o menos delicada y cuidadosa” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Según Téllez y Dolores (2011) para identificar la configuración de la identidad sexual en la adolescencia es necesario la deconstrucción de la masculinidad y la feminidad estableciendo por el sistema social y cultural lo femenino constituye lo diferente pudiendo decir que es a partir de ello, donde surgen las inequidades de género. Con los adolescentes se evidencia que están envueltas de estigmas sobre el rol del sexo, hombre vs mujer; por lo que estos roles pueden construir posturas de exclusión permanentes por el hecho de compartir una misma realidad social, siendo de obstáculo la definición de la identidad. Sólo una de las participantes enfatizó que el hecho de ser mujer no es sólo ser delicada sino que también podría tener un carácter de rudeza pero las demás participantes señalaron lo contrario denotando claramente la presencia de patrones normativos asociando a la mujer con la responsabilidad y actitudes frágiles o de delicadeza:

“Por lo general las mujeres se ven delicadas, tiene principios” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

El estigma histórico del rol, hombre de fortaleza y la mujer de fragilidad, incluso enfatizando que es raro ver a un hombre llorar y que eso disminuiría su virilidad y por otro lado que, en estos roles se les asigna aún por el hecho de ser hombre o mujer actividades en específica a desempeñar; un claro ejemplo:

“Por lo general la sociedad ve que las mujeres no conducen bien y el hombre sí... si una mujer fuma se ve algo raro pero si lo hace un hombre se ve wooww” (GrupoFocalQuevedo, 2018). *“Yo creo que hombre debe de ser multifacético porque mi mamá siempre me dice que ellos son el pilar fundamental ante una situación, demuestran ser fuertes”* (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Como se conoce que, los roles de género son construcciones sociales de lo que se cree cómo un hombre o una mujer debe comportarse, según Guzmán (2016) socialmente al hombre se lo ve como un modelo a seguir para la mujer

en el que, ésta debe cumplir las expectativas de lo que se espera que sea por ello.

Ante esto, demuestra que la presión de vivir en una sociedad de estereotipos, desde infantes, se les transmite que poseen un sexo privilegiado al atribuirle beneficios con respecto a lo biológico por el hecho de ser hombre y esto se debe a las significaciones construidas del sistema de institucionalizaciones que le rodea al adolescente de forma que, son transmitidos por medio de la interacción y el lenguaje. Es por esto que la mayoría de los/as adolescentes hombres mencionaron:

“Para mí ser un hombre es un beneficio porque las mujeres tienen la desventaja de quedar embarazada y de menstruar, mientras que nosotros podemos tener relaciones sexuales y nada más” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

“El ser hombre tiene la ventaja de no quedar embarazada” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

“A veces el ser mujer... las excluyen bastantes por ejemplo en deportes, en el trabajo porque a veces son escogidas solo por el cuerpo” (GrupoFocalQuevedo, 2018).

Adicional a ello, la maternidad constituye un significado de opresión, al enfatizar que es una desventaja. Así mismo, esto demuestra que no hay un sentido de responsabilidad, la misma que se la adjudica únicamente a la mujer dejando a un lado su rol de paternidad. Según Camejo (2015) los adolescentes aún no alcanzan una madurez mental más que todo los hombres por lo que, tienen otros intereses y por ende se presentan menos receptivos para aceptar una responsabilidad.

4.2.3. Ideas sobre la orientación sexual

La mayoría de los adolescentes tienen claridad a lo que se refiere el concepto de orientación sexual, sin embargo, pocos lo asocian exclusivamente a la homosexualidad por sus creencias religiosas o estigmas sociales, por encima de las ideologías que se promueven sobre igualdad en diversidad y sobre la necesidad de cambios en una sociedad que se presenta como excluyente.

“No importa la orientación sexual de cada persona lo que importa es su capacidad”
(GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

“Tengo un amigo que recién optó por eso, nosotros lo tratamos igual... no diferencias... por ahí un poquito de bullying entre amigos para molestar”
(GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

Según Krauskopf (2016, p. 122) los grupos de pares en ocasiones pueden transmitir confianza y permitir que sus miembros alcancen su autonomía pero “los grupos de pares pueden también exacerbar los sentimientos de inseguridad de alguno de sus integrantes, cuando recalcan la desaprobación, traicionan la crianza, actúan con irrespeto o efectúan demandas excesivas”. Pese a que, se asuma una posición de igualdad el hecho de que se presenten estas manifestaciones de hostigamiento entre los pares puede incidir en la reconfiguración de su identidad por estas acciones que aporta a la presencia de estos sentimientos de inseguridad.

Por otro lado, la mayoría de los adolescentes ocultan esta postura ética a sus familias, por no aceptación de las mismas. Las expresiones de sexualidad a veces se ve obstaculizada por la incomprensión, rechazo o privacidad la orientación sexual (Baile, 2013).

“Yo con mi familia no hablo sobre mis amigas que son lesbianas ni anda de estas cosas, porque no entenderían... es más pensarían que también lo soy y eso no me agradaría” (EntrevistaGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

4.2.4. Ideas sobre la atracción sexual hacia el otro género y el mismo género

Existe una diferencia entre mujeres y hombres frente al tema, los/as adolescentes, hombres conciben a la atracción sexual ligado al cuerpo femenino:

“Un hombre que ve a una mujer más o menos enseguida la atrae y se le suben los impulsos” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

“Un hombre se fija primero en el cuerpo en cambio una mujer involucra sentimientos”
(GrupoFocalQuevedo, 2018).

Mientras las adolescentes mujeres, por el contrario la vinculan a la ilusión que les genera el ser, pensar y actuar y es sinónimo de enamoramiento:

“A mí cuando me atrae alguien es por sus conocimientos la verdad y por los momentos que uno ha compartido con esa persona” (GrupoFocalQuevedo, 2018).
“Por ejemplo un hombre que ve a una mujer con un trasero bonito de una le llega la atracción sexual, pero una mujer primero conoce al hombre y luego le atrae sexualmente” (GrupoFocalGuayaquil, Construcciones sociales de la diversidad sexual, 2018).

En cambio, esta atracción sexual se da de una forma diferente entre personas del mismo sexo. Señalando que:

“La atracción sexual en personas del mismo sexo se da de una forma más fugaz pueden estar en una fiesta y ya se pueden gustar intensamente aunque otras veces funciona así mismo como un hombre y una mujer que primero se conocen”
(GrupoFocalQuevedo, 2018).

Esta forma de percibir en cómo se genera la atracción sexual en personas del mismo sexo, se encuentra sesgada puesto que como lo menciona Gómez (2015) el deseo independientemente de la orientación sexual se da a través de los impulsos, es decir, que biológicamente el cuerpo va a producir cantidades de testosteronas ya sea en un hombre o en una mujer que le dará cabida al deseo y atracción sexual; las cuales están mediados por los incentivos o estímulos de acuerdo a la situación del momento.

En la adolescencia, la orientación del deseo se intensifica por lo que, pueden presentar atracción erótica y sexual hacia personas del otro sexo o del mismo sexo, encontrándose en la búsqueda de la redefinición de su identidad sexual, sin embargo, estará mediado de acuerdo a los aspectos culturales del mundo social por lo que, puede inhibir a que exprese libremente su sexualidad.

5. CONCLUSIONES

Las instituciones educativas se proyectan como uno de los principales espacios de socialización secundaria para los estudiantes, tanto que pareciera sustituir parcialmente a su sistema de socialización primaria (familia) esto por cuanto ha sido en ella donde han tenido la oportunidad de expandir sus interacciones con sus grupos de pares, llegando a ser posible para ellos la resignificación de su identidad desde lo que significan y representan ser para sus iguales.

En este proceso de resignificación es que los/as estudiantes han definido sus grupos de pertenencia desde sus similitudes, características e intereses; el sentimiento de pertenencia a un grupo de iguales y el significado que el/la estudiante le deposita a este, evidencia implícitamente la superación de la dicotomía entre el ser rechazado y el ser aceptado, de tal manera que, los logros alcanzados en esta dicotomía está preparando inocentemente a los/as estudiantes adolescentes a su vida adulta. Los/as estudiantes participantes no han sido solo comprendidos desde su individualidad sino también como una expresión de la dinámica de sus grupos de pares, puesto que en una gran medida desde ellos pueden aprender y desaprender los comportamientos, conocimientos, roles y funciones que deben adoptar para irse definiendo.

De igual manera, se muestran desde el diálogo con los jóvenes, como espacios de control social en los que algunos docentes sancionan aquellos estudiantes que son o que han percibido como diversos sexualmente desde sus esquemas mentales, esto definitivamente promueve la reproducción de prácticas discriminatorias dentro del colectivo académico, que han tenido lugar en la mayoría de casos desde sus sistemas familiares. El efecto del “currículo oculto” está aportando dentro de las instituciones educativas a la generación de una convivencia escolar que no colabora al desarrollo integral de cada uno de los/as estudiantes.

Es por ello que, existen estudiantes discriminados que discriminan o que permiten que sus otros compañeros sean discriminados por su diversidad

sexual, se está debiendo a que inconscientemente consideran que el problema de su exclusión radica en que ellos se muestren como son y no más bien en quien los agrede, considerando desde sus esquemas mentales que el ocultarlo les evitaría malos tratos por quienes los rodean.

La sexualidad de los/as adolescentes está ligada a todo su desarrollo psicosexual, donde la definición de su orientación sexual basada en su identidad sexual, es lo que lo conlleva a relacionarse sentimentalmente con los otros que responden a las características de su objeto sexual, en tanto que, más allá de buscar vínculos afectivos diferentes a los que ha recibido de su sistema familiar, también busca la satisfacción sexual mediante el acto sexual que son consumado por los/as adolescentes desde razones ligadas a lo emocional así como también a la experimentación por placer.

El medio social que rodea a los/as adolescentes está impregnado de un material sexual, en donde los/as adolescentes al no recibir desde su sistema familiar e institución educativa respuestas a sus cuestionamientos frente a la sexualidad de los otros y de la propia, toma la iniciativa de buscarlas en otros espacios y medios, tal como es el caso del internet y la pornografía. La mayor parte del conocimiento que tienen los/as adolescentes frente a la sexualidad y la diversidad sexual lo han obtenido por estos medios, conocimientos que luego son compartidos por sus grupos de pares, llegando a uno macro sobre un determinado aspecto de una realidad social específica; la manera en que estos han procesado e interpretando la información social de dicho elemento con los parámetros generales de la sociedad, actúa en algunos casos como un condicionante para desarrollar prácticas discriminatorias sustentadas histórica, social y culturalmente desde un escenario heteronormativo. Puesto que la identidad individual de los/as adolescentes, se apoya en la familiar para luego reflejarse en el contexto social que se desenvuelve, en tanto que el medio social al que se expone llega a influir en la configuración de su personalidad, en la aceptación de sí mismo y en el reconocimiento que le asignan a los demás.

Los/as estudiantes participantes no tienen claro lo que comprende la sexualidad ni la diversidad sexual, al profundizar estos temas de una manera segregada se hace visible la forma en que ellos relacionan como iguales las prácticas sexuales, el sexo y la sexualidad. En gran medida esto se generó por la falta de involucramiento de sus sistemas familiares y de sus instituciones educativas, que han mantenido ante ellos la sexualidad y los contenidos de diversidad sexual como aquello que debe hablarse poco debido a que representa algo oculto, dejando de manifiesto a unos adolescentes que se encuentran solos ante un contexto sexuado, donde los padres de familia están desorientados y los docentes paralizados por las complejas situaciones que se les presenta desde la dinámica de los propios los/as estudiantes adolescentes.

Pese a que los/as estudiantes participantes del estudio se encontraban en una etapa de adolescencia tardía, la permeabilidad de la influencia social en la identidad del adolescente aún está presente, algunos de los/as adolescentes no muestran confianza en la toma de sus decisiones e ideas cuando se encuentran en grupos, llevando a que se tome en cuenta las percepciones, interpretaciones y creencias de los otros; esto involucra que el adolescente tenga sentimientos de inseguridad lo cual aporta por ende a la reconfiguración de su identidad con el fin de cohesionarse aún más. De esta manera, se entiende que en los grupos de pares prevalece una marcada dependencia entre sus miembros por lo que hay resistencia al integrar a otras personas y en ocasiones presentan sentimientos de miedo a fallarle a sus pares porque esto implicaría que sean excluidos.

En el discurso de los/as adolescentes existe una disminución en la presencia de patrones normativos sobre el rol que ocupa el hombre y la mujer pese a que están presentes en los distintos espacios del sistema social. Así como también, hay un discurso predominante de líneas de inclusión hacia la diversidad, sin embargo, hay resistencia en demostrarlo en el argumento por creencias permeadas por el sistema social. Por este sistema, los grupos LGBTI son vistos como un instrumento para conseguir reconocimiento social permitiéndole ganar popularidad aportando a que sólo adopten preferencias

sexuales por experimentación. Prevalece desaprobación en la definición de la orientación sexual del adolescente en este contexto, siendo transmitida incluso de profesionales del cuerpo académico a adolescentes de forma que esto involucra a generar prácticas de exclusión hacia éstos siendo modelado por los estudiantes. Además es un aspecto que obstaculiza a la construcción de su identidad en base a sus reales deseos internos.

La exploración del cuerpo en el/la adolescente promueve al conocimiento de sus deseos e impulsos más profundos e incluso a generar un vínculo emocional consigo mismo. A partir de esta exploración se genera la experimentación de la masturbación siendo aún vista como un tabú en ciertos adolescentes en especial, en las mujeres. Ciertas adolescentes mujeres mostraron expresiones de desagrado cuando se hablaba de la masturbación en hombres o mujeres, en cambio los hombres tenían posturas de aprobación e incluso enfatizaron que entre las propias mujeres esta práctica es juzgada.

Los conocimientos sobre diversidad sexual que han obtenido los/as adolescentes es obtenida por la familia, institución educativa y amigos siendo ésta última la primordial para tomarla en consideración. Los conocimientos transmitidos por la familia quedan como última opción debido a que en ocasiones hablar sobre sexualidad aún es un tabú o es una prohibición por creencias religiosas, por lo que los/as adolescentes buscan otras respuestas. Por ello, los grupos de pares y/o amigos constituyen los principales transmisores de información sobre sexualidad.

Los/as adolescentes consideran que la feminidad es lo mismo que mujer y que masculinidad es igual al hecho de ser hombre, encontrándose arraigada las conceptualizaciones con los roles tradicionales que se les ha otorgado históricamente a las mujeres y hombres, pese a que en su discurso mantienen una línea de igualdad se les adjudica al hombre actitudes de fuerza y a las mujeres de fragilidad, así mismo en cuanto a las actividades que desempeñan, por lo que se puede decir que ambos sexos se excluyen entre sí al mencionar que uno puede ser, hacer o pensar de una determinada manera que el otro no. Por esto es que, la maternidad le atribuyen como un

rol exclusivo de la mujer, por ende, hay una desvinculación de la responsabilidad que tiene el hombre con su paternidad por esto lo ven como un beneficio.

La influencia del sistema social en la heteronormatividad se intensifica incluso en el contexto educativo, de manera que se visibiliza prácticas de rechazo hacia la orientación sexual pese a que en su discurso se evidencia lo contrario. Hay adolescentes que presentan más aceptación hacia los grupos LGBTI puesto que ven beneficios al tener amigos/as LGBTI, permitiéndoles conocer aspectos que antes desconocía en cambio las mujeres tienen más temores hacia los LGBTI. Por otro lado, la preferencia sexual lo ven como una forma de obtener reconocimiento y aceptación social, por esto es que en ocasiones sólo se definen con una orientación sexual diferente por curiosidad. Desde el sistema familiar, es posible que por sus conceptos y creencias sobre los LGBTI se transmita que la heterosexualidad es la única orientación sexual posible transmitiendo en ocasiones prácticas de exclusión reproduciéndolas a sus pares. Transmitiendo incluso cómo deben expresar su sexualidad por el hecho de ser hombre y mujer de forma que obstaculiza a la libre expresión de la misma.

Desde la percepción de los/as adolescentes, la atracción sexual se da por un gusto ligado a lo físico, en cambio en las chicas se da por el vínculo emocional que desarrolla con el chico; la atracción sexual en las personas del mismo sexo se da de una forma fugaz y lo ven como algo “extraño” de tal forma que las expresiones faciales que presentaron fueron de rechazo.

Las prácticas sexuales en la adolescencia se dan de manera precoz por la influencia de los pares, presentándose en mayor medida por las chicas. Se presenta una actitud desfavorable frente a los métodos anticonceptivos en los hombres a diferencia de las mujeres que tienen desconfianza ante que el adolescente busque protegerse. Ambos sexos conocen los riesgos que conlleva no usar anticonceptivos, sin embargo, justifican las prácticas sexuales sin protección por el deseo sexual que se presenta en esa situación.

6. REFERENCIAS

Aguirre Baztán, Á. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona-España: Marcombo. Obtenido de https://www.academia.edu/12005926/Psicolog%C3%ADa_de_la_adolescencia_-_Angel_Aguirre_Bastan

Alvarado et al., (2007). *Introducción a la psicología social sociológica*. España: Editorial UOC. Obtenido de https://www.academia.edu/35961800/Introduccion_a_la_psicologia_social_sociologica_alvaro_garrido_y_schweiger

Baile, J. (2013). *El joven homosexual. Cómo comprenderle y ayudarlo*. Editorial Desclée de Brouwer.

Berger, P. L., y Luckmann, T. (1968). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires-Argentina: Amorrortu Editores. Obtenido de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>

Bimbi, B. (2006). *Educación y diversidad sexual*. España: Gobierno de Canarias. Obtenido de <http://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cprofesnortedetenerife/wp-content/uploads/sites/4/2016/05/educacion-y-diversidadsexual.pdf>

Bordignon, N. A. (Julio-diciembre de 2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 2(2), 50-63. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>

Camejo, R. (2015). *Embarazo en la adolescencia*. El Cid Editor.

Cisneros Sosa, A. (1999). Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 14(41), 104-126.

Comisión de Educación de COGAM-Miembro de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT)). (2002-2003).

Homofobia en el Sistema Educativo. España: Comisión de Educación de COGAM-Miembro de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGT)). Obtenido de <http://www.felgtb.org/rs/466/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/807/filename/homofobia-en-el-sistema-educativo.pdf>

Entenza, A. (octubre de 2014). *Diversidad sexual e identidad de género en la educación*. Brasil, Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación. Obtenido de Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación : <https://redclade.org/wp-content/uploads/Diversidad-Sexual-e-Identidad-de-G%C3%A9nero-en-la-Educaci%C3%B3n.pdf>

EntrevistaGuayaquil. (6 de julio de 2018). Construcciones sociales de la diversidad sexual. (Matías, & Moreira, Entrevistadores)

EntrevistaQuevedo. (12 de julio de 2018). Construcciones sociales sobre diversidad sexual. (Matías, & Moreira, Entrevistadores)

Equipo Académico. (2009). *Reseña crítica de “La construcción social de la realidad”, de Berger, Peter y Luckmann, Thomas*. Argentina, La Bisagra.

Gómez, J. (2015). *El desarrollo sexual en la adolescencia*. España: Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.

GrupoFocalGuayaquil. (5 de julio de 2018). Construcciones sociales de la diversidad sexual. (Matías, & Moreira, Entrevistadores)

GrupoFocalQuevedo. (11 de Julio de 2018). Construcciones sociales sobre diversidad sexual. (Matías, & Moreira, Entrevistadores)

Guzmán, L. (2016). *Roles sexuales y roles de género: ¿Significan lo mismo?* Obtenido de Universidad de Costa Rica , <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000124.pdf>

Jarpa Arriagada, C. G. (2002). Medicación Social: Construcción Social de un Significado. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 11(1), 89-96. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/299/29901112.pdf>

- Krauskopf, D. (2016). *La salud del adolescente y del joven*. Organización Panamericana de la Salud.
- Luna Gallardo, G. P. (2010). *Aprendiendo y Educando con Inclusión-Guía de consulta sobre Sexualidad, Diversidad Sexual y Derechos Humanos para Docentes de Educación Básica Regular*. Lima-Perú: Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos PROMSEX. Obtenido de http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/Aprendiendo_PROMSEX.pdf
- Ortiz Hernández, L., y García Torres, M. I. (2005). Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro*, 21(3), 913-925. doi:<https://doi.org/10.1590/S0102-311X2005000300026>
- Pérez Rubio, A. M. (2012). Sobre el Constructivismo: Construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(2), 5-21. Obtenido de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5652/pr.5652.pdf
- Perlo, C. L. (2006). Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 9(16), 89-107. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87701607>
- Pons Diez, X. (2010). La Aportación a la Psicología Social del Interaccionismo Simbólico: Una Revisión Histórica. *EduPsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 9(1), 23-41. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3268858>
- Red Iberoamericana de Educación LGBT. (2016). *Sumando Libertades- Guía iberoamericana para el abordaje del acoso escolar por homofobia y transfobia*. Iberoamérica (Colombia, España, Uruguay, Chile y Perú): Red Iberoamericana de Educación LGBT. Obtenido de http://educacionlgbti.org/wp-content/uploads/2016/12/SumandoLibertades_Dic16.pdf

Robles Martínez, B. (Febrero de 2008). La infancia y la niñez en el sentido de la identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erick Erickson. *Revista Mexicana de Pediatría*, 75(1), 29-34. Obtenido de <https://www.medigraphic.com/pdfs/pediat/sp-2008/sp081g.pdf>

Téllez, A., y Dolores, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis local. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 80-103 . Obtenido de <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/EI%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>